

Día Internacional de los Gitanos

Los niños gitanos que estudian Educación Secundaria Obligatoria se cuadruplican en sólo diez años, esta etnia ya no supone el mismo lastre que antaño para encontrar un em-

pleo y menos del 30% del colectivo que reside hoy en Galicia lo hace en chabolas. El delegado autonómico de la Fundación Secretariado Gitano, Santiago González, asegura que

este colectivo ha dado grandes pasos "en positivo" aunque reconoce que queda mucho por hacer para acabar con los falsos estereotipos que perjudican a los gitanos en su día a día

SANTIAGO GONZÁLEZ AVIÓN

Delegado de la Fundación Secretariado Gitano en Galicia

“Mucha gente aún cree que todos los gitanos son vagos, maleantes o flamencos”

“En Galicia, hoy en día, menos del 30% de los gitanos residen en poblados chabolistas aunque todavía es la comunidad con mayor número de este tipo de asentamientos”

Ana Ramil

A CORUÑA

Galicia cuenta con 9.000 ciudadanos gitanos, de los que la mayoría —siete de cada diez— reside en las grandes ciudades. Pese a que en los últimos años se han dado grandes pasos hacia la plena integración de este colectivo, desde la Fundación Secretariado Gitano se alerta de que todavía perviven “falsos tópicos” sobre los gitanos que les perjudican a la hora de encontrar empleo o acceder a una vivienda. El delegado en Galicia de esta entidad, Santiago González, asegura que la solución pasa por lograr una sociedad igualitaria, en la que se incida “en los aspectos comunes y no sólo en las diferencias”.

—Se cumplen 40 años del primer congreso mundial gitano, celebrado en Londres. ¿Cómo es hoy en día la situación del colectivo en España?

—En general ha habido grandes avances en el reconocimiento de los derechos de los gitanos en toda Europa, pero España es el país con mayores logros y de hecho, es un modelo para otros países. Aquí se priorizaron los derechos individuales y sociales de los gitanos antes que los culturales. Es mejor garantizar primero los derechos de una persona como ciudadano y después promocionar la cultura, la lengua, etc., propia del colectivo.

—Pero ¿todavía está lejos la plena integración?

—Sigue siendo un colectivo discriminado porque, aunque no estamos en un país racista, sí hay cierta xenofobia hacia este colectivo.

—¿Perviven los tópicos sobre los gitanos?

—Sí. Para gran parte de la población los gitanos o son vagos y maleantes o son flamencos. Esto conlleva una serie de prejuicios negativos que no se corresponden con la realidad como que no cumplen con sus obligaciones, que no cuidan las viviendas...

—Hay gente que les acusa de no intentar adaptarse...

—La población gitana ha dado un gran cambio en las últimas décadas y en positivo. Como ocurre en todos los colectivos siempre hay gente que no asume sus responsabilidades ni cumple con sus obligaciones, pero la mayor parte de los gitanos sí lo hacen. Nosotros queremos igualdad, pero sin tolerar comportamientos que no son adecuados. Los gitanos, como



Santiago González Avión. / LA OPINIÓN

grama, *Acceder*, para fomentar la inclusión laboral que ha logrado 1.800 contratos en Galicia durante la última década.

—Galicia es la segunda comunidad con más casos de discriminación a gitanos, ¿hay menos tolerancia?

—En 2009 hubo diez casos de discriminación en Galicia. No creo que aquí la población discrimine más sino que hay más gente que se anima a denunciar su caso.

—Entre los estereotipos sobre los gitanos está el asociarlos siempre con los poblados chabolistas, pero cada vez hay menos...

—Efectivamente, si el 70% de la población gitana de Galicia vivía en chabolas en 1983, el porcentaje bajó al 32% en 2007. Además, hoy en día tras los realojos en Penamoa (A Coruña) y O Vao (Pontevedra) la cifra es todavía menor. Sin embargo, Galicia es aún la comunidad con mayor número de asentamientos porque ya tenía más antes.

—También ha mejorado la escolarización de los menores.

—En 2001, el porcentaje de niños gitanos que accedía a Secundaria no llegaba al 10% cuando hoy en día se sitúa en el 40%. Antes el problema estaba en que los niños dejaban la escuela al pasar al instituto o en las faltas de asistencia, ahora el problema más importante es el fracaso escolar.

—¿Por qué?

—La causa hay que buscarla en las familias. Si desde casa se apuesta porque estudien, lo harán. Hay que incidir en este aspecto.

—Siempre se habla de los cambios que tendrían que hacer los gitanos, pero ¿qué deberían aprender los payos de ellos?

—Quizás el valor que se le da a la familia no solo entre el colectivo gitano sino en otras sociedades tradicionales y que poco a poco se va perdiendo en gran parte de la población. Habría que inculcar ese valor de cohesión y solidaridad que todavía pervive entre los gitanos.

—¿Qué retos se plantean de cara al futuro?

—Debe haber un nuevo liderazgo en las entidades gitanas más centrado en los ámbitos comunes con la ciudadanía que en los específicos del colectivo. Además, hay que apostar por una sociedad igualitaria y comprometida con la diversidad no solo territorial sino también cultural, con las lenguas, las religiones y las tradiciones diferentes.

Los payos deberían recuperar el valor de la familia, la cohesión o la solidaridad que aún pervive entre los gitanos

Como en todos los colectivos hay gitanos que no cumplen con sus responsabilidades, pero la mayoría sí lo hace

cualquier otro ciudadano, deben tener derechos y deberes y la ley debe actuar sobre quienes no cumplen con sus responsabilidades.

—¿Qué problemas provoca la falsa imagen que hay de los gitanos en su día a día?

—El acceso a la vivienda de alquiler es el ámbito donde los gitanos gallegos sufren más discriminación. La precariedad laboral que puede llevar a que se produzcan más impagos o que mucha gente todavía tiene la imagen del burro en el ascensor y el robo de cañerías llevan a que tengan pro-

blemas para lograr el alquiler de un piso.

—¿Es todo leyenda?

—Lo de arrancar la cañerías cuando eran de plomo sí es cierto, pero me cuesta creer que algún gitano haya logrado subir a un burro a un piso.

—¿Y a la hora de buscar un empleo?

—La verdad que en este sentido la receptividad de los empresarios es muy alta porque si alguien no cumple con sus obligaciones, basta con no renovar el contrato. En la Fundación tenemos un pro-